

GUILLERMO MORON, ESCRITOR DE FICCION

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

Una de las interrogantes que sin duda se habrán hecho muchos lectores de Guillermo Morón es la pregunta en torno a cuál ha sido la razón que le llevó a componer las obras de ficción que ha publicado en los últimos nueve años. Este hecho es válido. No implica negar lo realizado antes por él. Implica tratar de encontrar la explicación para un más hondo entendimiento de todo aquello que encontramos en sus libros de relatos *Historia de Francisco y otras maravillas*. (Barcelona: Argos Vergara, 1982. 188 p.) y *Ciertos animales criollos*. (Caracas: Italgráfica, 1985. 218 p.) y en su única novela *El gallo de las espuelas de oro* (Caracas: Ed. Planeta, 1986. 349 p.). Este conjunto comenzó a ser conocido gracias a una selección del primero: *Historias de Francisco*. (Caracas: *El Diario de Caracas*, 1980). A tratar de responder al enigma al cual nos referimos ha dedicado el profesor Juandemaro Querales su libro *Festejos*. (Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1989. 131 p.) en el cual nos ofrece un estudio de conjunto de la escritura imaginativa de Morón.

El mismo explica cómo Morón cultivó el cuento en los albores de su vida intelectual. Por ello cita su *Realidad y sugestión de mi tierra*. (El Tocuyo: Tip. Mi India, 1945. 28 p.). Luego el historiador y el ensayista dominó en las tareas del escritor Morón, un hombre formado en Carora bajo la ducción de Cecilio Zubillaga Perera (1887-1948), quien dentro de nuestras letras es coetáneo de los fundadores del grupo "Contrapunto" (1948-50). A ambos hechos se refiere Querales (p. 37-39). En algún pasaje de sus escritos también Morón se ocupa de la generación literaria a la cual pertenece (Un Presidente Moral, Rev. *Elite*. Caracas, n/2311, 1970, p. 42).

Pero un día a Morón se le hizo impostergable volver a cultivar la literatura imaginativa. Fue el momento en que, como anota Querales, "una sola cosa lo ocupaba: liberar una serie de fantasmas que llevaba consigo, para ello tuvo que recurrir a la literatura" (p. 117). Y lo hizo porque un ciclón de rememoraciones lo cercaban, lo llamaban, le pedían ser nombrados. Fiel a ese llamado Morón se sentó a escribir. Sin negarlo le dio la espalda a lo hecho antes. Lo dejó atrás porque había sido atrapado por un tropel de alucinaciones. Visiones que debían ser tratadas de manera distinta, cultivadas de forma diversa a como se hace con la historia y con el ensayo. Entonces la fantasía lo dominó. De ella surgieron las narraciones que tanto interés han despertado.

A los contenidos de estos libros los analiza pacientemente Querales. Si bien las *Historias de Francisco*... fueron el primer libro de ficción puesto a andar por Morón, para nada podemos considerar a estas breves, redondas y bien trabadas ficciones, como simples ejercicios de iniciación, como una manera de ejercitarse, de prepararse, para escribir la novela (p. 65), como "discurso de iniciación" (p. 65), o encrucijada (p. 66-67). En esto disentimos de Querales. *Las Historias de Francisco*... constituyen una obra que se explica por sí misma, que

tiene su valor intrínseco y que para nada necesita de la existencia ni de *Ciertos Animales...* ni de *El gallo...* para justificarse. Si no tuvieran valores particulares pocos lectores hubieran reparado en ellos, no se habrían dado cuenta que a partir de estas construcciones el nombre de Morón había que integrarlo al conjunto de la narrativa venezolana de los ochenta.

Pese a estas discrepancias con Querales no podemos soslayar que, a pesar de tales juicios, sus análisis en torno a las *Historias de Francisco...* y a *Ciertos animales...* son certeras. Especialmente hondo es en la comprensión del contenido de las fábulas que forman *Ciertos animales...* cuya esencia, una demoledora crítica, siempre sonriente, a los vicios de nuestra sociedad política, no se le escapa.

También es agudo Querales cuando encuentra, en uno de los pasajes de *Ciertos animales...* el credo estético moroniano "No soy yo quien pone los nombres. No soy, ciertamente, un inventa nombres. Los nombres ya estaban allí cuando llegué para recogerlos y animarlos un poco con estos recuentos". O cuando, con especial penetración, se asoma a las páginas de la novela de Morón.

Al leer *El gallo...* comienza señalando como ésta no puede ser considerada una novela histórica; ella es "una revelación de un lugar oscuro del inconsciente; temas atesorados durante años en la intimidad de un escritor, son liberados un buen día con el abretesésamo de un aprendizaje paciente de la escritura, con la intención de acometer el riesgo. Contar todo ese río de visiones" (p. 87). Y esto hizo Morón, según Querales, utilizando la técnica del palimpsesto, fragmentando el tiempo, utilizando el monólogo interior y la introspección de los personajes. De esta manera logró levantar la saga que vive dentro de las tapas de su relato. Narración que tiene como eje la casa, desde donde se ve todo, en donde habita su protagonista, desde donde toda la historia se espiga. Así en *El gallo...* Morón nos ofreció una historia particularísima, en la cual las rememoraciones de su personaje no se refieren al paraíso perdido de la infancia sino a una ciudad infernal en la cual por suerte él logró sobrevivir. De allí que no haya en *El gallo...* nostalgia sino rabia. Así al reescribir y metamorfosear dos textos, los cuales constituyen la base de la novela, logró una inmersión no sólo en lo prohibido sino en lo demoníaco del vivir de una ciudad que pudo ser una o muchas.

Caracas:

Septiembre 14-28, 1989.